



CARTA A LOS HEBREOS

Teología de la Esperanza

Versículo clave:

Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos, y es ministro del Santuario y de la Tienda verdadera, construida por el Señor y no por un hombre. (Heb 8, 1-2)

Texto de autor desconocido, escrito en fina cultura griega hacia el año 69 d.C.

La carta a los Hebreos es uno de los escritos teológicos más importantes del Nuevo Testamento. La doctrina sobre el sacerdocio de Cristo y el valor sacrificial de su muerte reciben en esta carta su formulación definitiva. Estamos ante un escrito exhortativo de tipo homilético (palabra de exhortación) que trata de alentar a un grupo de cristianos, venido del judaísmo, a mantenerse firmes en su nueva fe.

El autor de la carta se dirige a ellos tratando de evitar que retornen a las viejas prácticas. Se presenta en ella la espléndida visión de Cristo, Hijo de Dios, superior a los ángeles, hombre nuevo, que realiza una maravillosa obra de mediación superior a la de Moisés, introduciendo una alianza nueva y mejor, un sacerdocio también mejor, según el modelo de Melquisedec.

Prólogo (Hb 1, 1-4)

En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos.

Hebreos 1, 5-4,13 - SUPERIORIDAD DE CRISTO COMO HIJO

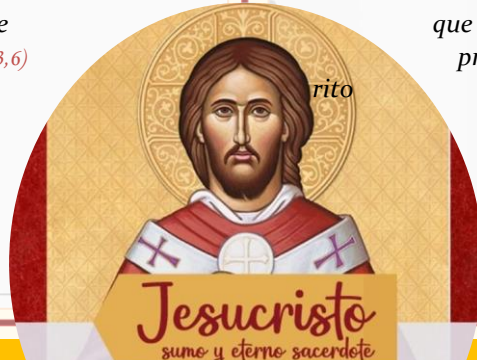
La superioridad de Cristo, como Hijo, está al frente de la familia de Dios; y esa familia somos nosotros, con tal que mantengamos firme la seguridad y la gloria de la esperanza. (3,6)

La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto en que se dividen alma y espíritu, juzga los deseos del corazón, nada se le oculta a sus ojos. (4,12)

EL SACERDOCIO DE CRISTO - Hebreos 4, 14-9, 28

Cristo, aún siendo Hijo, aprendió, sufriendo a obedecer, y llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen en autor de salvación eterna, proclamado por Dios sumo sacerdote según el rito de Melquisedec [מלכ־צדק], (Rey de Justicia) (5,8-10)

Esto es señal de que Jesús es garante de una alianza más valiosa, de ahí que puede salvar definitivamente a los que se acercan a Dios por medio de él, pues vive siempre para interceder por nosotros. (7,22-25)



Teniendo, pues, un gran Sumo Sacerdote, que penetró los cielos—Jesús, el Hijo de Dios—mantengamos nuestra confesión de fe.

(Hb 4, 14)

Hebreos 10, 1-12,29 - LA FE EN LA VIDA CRISTIANA

La fe es fundamento de lo que se espera, y garantía de lo no que se ve. (11,1)

Cristo con una sola ofrenda ha perfeccionado definitivamente a los que van siendo santificados. (10,14)
Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes y caminad por una senda llana. (12,12-13)
Buscad la paz con todos y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor. (12,14)

RECOMENDACIONES FINALES - Hebreos 13, 1-19

Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre. No os dejéis arrastrar por doctrinas complicadas y extrañas; lo importante es robustecerse por la gracia interiormente. (13,8-9)

Acordaos de vuestros guías, que os anunciaron la palabra de Dios. Conservad el amor fraterno y no olvidéis la hospitalidad. No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente, esos son los sacrificios que agradan a Dios. (13,7); (13,1); (13,16)

Epílogo (Hb 13, 20-25)

Que el Dios de la paz, que hizo retornar de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, Jesús, Señor nuestro, en virtud de la sangre de la alianza eterna, os confirme en todo bien para que cumpláis su voluntad, realizando en nosotros lo que es de su agrado por medio de Jesucristo. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén